

Navegando van pues nuestros guerreros,
A peligros inmensos arrojados
En competencia de los indios fieros
Que los combaten por entrambos lados:
Navegan sin saber los paraderos
Ni tener de quien sean avisados,
Hasta que percibieron los oídos
De muy lejos grandisimos ruidos.

Iba la gente desto temerosa
Prosiguiendo con duda su viaje,
Y apartada la noche tenebrosa
Haciendo ya remansos el aguaje,
Vieron la blanca Tetis espumosa,
Y en ella levantarse gran olaje,
Y con calor de presurosos modos
« La mar, la mar del norte! dicen todos.

« Gobernémonos bien, hermanos míos,
Con prontitud y diligencia buena,
Pues ya no navegamos por los ríos:
A gran prisa guindemos el entena,
Descúbranse con sondas los bajíos,
No demos al salir en el arena;
Que suelen tener ríos en las bocas
Bancos secretos, arrecifes, rocas.»

Ignoran todos ellos el paraje,
Puesto que mil consultas hay aposta,
Mas en ellas ninguno fué tan saje
Que no fuese su ciencia muy angosta;
Y así les pareció mejor viaje
Nunca desarrimarse de la costa;
Pues si por ella fuesen en las manos,
Dios les daría pueblos de cristianos.

Con la tal opinion sin la contraria
La costa bajo van con tiempo lleno:
Vieron la Trinidad, vieron a Paria
Con otras circunstancias de su seno:
Hacían conjetura no sumaria
Alonso Esteban, Márquez y Joan Bueno,
Por haber estos tres, tiempo pasado,
Por aquellos parajes navegado.

Inciertos, pero con algun desino
Que cada uno dellos en sí fragua,
Prosiguen adelante su camino,
Hasta dar en la costa de Cubagua;
Y allí los poseyó mas desatino
Por no ver carabela ni piragua
De la crecida flota que solía
Salir á la pasada pesquería.

Las casas enaladas devisaban
Los hombres destas peregrinas naves;
Mas por peñascos grandes las juzgaban
Y suiedad de las marinas aves;
Para soltar las dudas en que estaban
Faltábales allí quien diese llaves,
Y á los unos la hambre los incita
A que tomen la isla Margarita.

Holguín, comendador, varon esperto
La caña del timon á banda cierra;
Y puestos en buen orden y concierto
Con armas y pertrechos para guerra,
En la Punta-las-Piedras tomó puerto,
Donde con los demás halló la tierra,
Y en ese mismo punto luego vido
Camino que de bestias va seguido.

El padre fray Gonzalo de la Vera,
Con Alonso de Robles y otros tales,
Querían porfiar que el rastro era
De nunca conocidos animales;
Mas Celis Montañés sin mas espera
Sopló dos ó tres veces las señales,
Y vido claramente señalados
Los clavos de cabezas como dados.

Vereis las gentes ya regocijadas,
Y fuera del pasado desconsuelo
Besar por muchas veces las pisadas
Hincando las rodillas por el suelo;
Y las manos en alto levantadas
Dan gracias al Señor del alto cielo,
Porque ya claramente conocían
Ser aquel el paraje que decían.

Conocida Cubagua claramente,
Que antes por peñasco se tenía,
Allá hacen viaje brevemente
Por ser breve compás la travesía:
Salimos á la playa mucha gente:
A ver extraño bareo que venía,
Imaginando muchos ser soldados
De los que Ordas perdió tiempos pasados.

En gran manera son regocijados
De ver y de hablar cristiana gente,
Al templo van descalzos, destocados,
A dar gracias á Dios primeramente;
Y á todos nos tornó maravillados
Viaje de tan gran inconveniente:
Acomodóse bien la compañía,
Y al bareo de Orellana no venía.

Pasarase de largo, si no fuera
Aviso por bastante mensajero,
Que hizo luego Pedro de Herrera,
Para buscar aqueste caballero
Con indios y canoa muy lijera,
Y un Cristóbal de Lepe, marinero
El cual luego que vió la carabela
A ella dirigió remos y vela.

Admiróse Francisco de Orellana
Como vido la india ralea
Regirse con timon y con mesana,
Y así se reparó para pelea;
Mas percibiendo lengua castellana
Con el mensaje tal cual él desea,
Siguió la carabela mensajera
En demanda del Pedro de Herrera.

Tomó tierra con todos sus soldados,
Y puesto que con nombre de perdidos,
Todos salieron bien aderezados
Con grande bizarría de vestidos:
Fueron unos y otros hospedados
Y magníficamente proveidos;
Trató luego de sus descubrimientos
Con muestras de sus vanos pensamientos.

Hizo luego viaje para España
Hechas á su sabor informaciones,
Con gente principal de su compañía,
Prendada de las mismas pretensiones;
Y entonces publicó la gran patraña
De aquellas invencibles amazonas;
Volvió por su demanda ya casado,
Y por gobernador y adelantado.

Cargó de muy lucida compañía,
Bien fuera de razon y fundamentos
En traellos por donde los traía
Y á tierra de cien mil impedimentos;
Y así junto del río do venía
Murió vejado destes pensamientos;
Después su mujer vimos afligida
Y toda la demás gente perdida.

Es pues para hacer la tal jornada
Ir contra la corriente desatino;
Pudiera hacer mas acertada
Si segundara por adonde vino:
Pero pues que su vida es acabada,
Quiérome yo tornar á mi camino,
Y al Ursúa que está haciendo gente,
Con canto nuevo del tenor siguiente.

CANTO TERCERO,

Donde se cuenta la partida de Pedro de Ursúa, con buena copia de gente aunque alguna della inquieto y facineroso, y las demás particularidades sucedidas antes de embarcarse en el río por donde habían de hacer su viaje.

Prenden á Marte redes de Vulcano
En Venus colocado su contento,
Ablándase la mas guerrera mano
Vencida de lascivo pensamiento,
Con mal amor enferma lo mas sano,
Do quiera causa tierno sentimiento:
Los invencibles y mas fuertes cuellos
Una flaca mujer suele vencellos.

Pedro de Ursúa pues, cuya grandeza
De hechos ya tenemos conocida,
Hizo su belicosa fortaleza
A fuegos amorosos sometida,
Vencido de un extremo de belleza
Que fué lo mas extremo de su vida;
Y á vueltas de guerreros atambores
También ejercitaba sus amores.

La bella doña Inés era la dama
Que tuvo con razon nombre de bella,
Si fuera con respecto de la fama
Que debe guardar cualquier doncella;
A quien el buen Ursúa mucho ama,
Siendo no menos el amado della;
Y como bien querer importunase
Acabóse con él que la llevase.

Hija de Blas de Atienza, que de Lima
O de Trujillo fué, moza lustrosa,
Avisada, graciosa y en estima,
Como ya dicho tengo, de hermosa:
Gentil disposicion con que lastima
El anima de amor mas odiosa,
No tiene padres puestos al emienda
Ni deudos que le tiren de la rienda.

Pues el Ursúa como consintiese
Que fuese doña Inés á la jornada,
Secretamente le mandó que fuese
Tras él por via mas disimulada;
Y el partido, mandó que se partiese
De ciertas dueñas bien acompañada:
Luego se despidió de su querida,
Y convocó la gente divertida.

Llegóse de soldados gran estruendo
Aderezados para la demanda,
Muchos de corazon malo y horrendo,
Como fué Joan Alonso de la Vanda,
Lope de Aguirre, Perez y Saldueño,
Diego de Torres, Vargas y Miranda,
Y un Cristóbal Fernandez, mal cristiano,
Pero Fernandez y Miguel Serrano.

Otros algunos, en maldad insines,
Gente desesperada y atrevida,
Amiga de traiciones y motines,
Sin Dios y sin olor de buena vida:
Al fin en sus costumbres tan ruines,
Que tienen la virtud aborrecida;
Ningun concierto hay que los concierte,
Ni temen temporal ni eterna muerte.

Como el marqués insigne Mendocino
Le tuviese tan justas aficiones
Al Ursúa y le fuese tan benino,
Acudióle gran copia de varones;
Con los cuales él hizo su camino
A la provincia de los Motilones,
Porque en aquellas tierras y comarcas
Había de hacer copia de barcas.

Tenia de la tierra la tenencia
El que Pedro Ramiro se decía,
Hombre de gran consejo y experiencia,
Señalado varon en valentía:
Recebiólo con gran magnificencia,
Con gran urbanidad y cortesía;
El Ursúa hallando tal abrigo
Procuró granjearlo por amigo.

Después en lo aviar metió tal prenda
Que el Ursúa, persona bien mirada,
Le dijo que dejase su vivienda
Y se fuese con él á la jornada;
Porque será señor de su hacienda,
Y maese de campo del armada;
Fué nombrado por tal, y pretensores
Quedaron con algunos sinsabores.

Destos el uno fué Francisco Diaz,
Pariente del Ursúa muy cercano,
Ansimismo soldado de mis dias
Valiente y comedido cortésano;
Que movido de vanas fantasias
En el Pedro Ramiro puso mano:
Dióle de puñaladas en efeto,
Maldad indigna de hombre tan discreto.

De tan escandaloso desatino
Al Ursúa le dan luego noticia,
Que estaba gran distancia de camino
Bien fuera de tan áspera malicia,
Revolvió sin parar, y como vino
Hizo del matador justa justicia,
Y de Grijota y de Benito Diaz,
Consortes, y de un Diego de Frias.

Después que ya dió fin á malos fines,
Sin él se recelar de los peores,
Procuró concluir los bergantines
No sin grandes trabajos y sudores,
Por apartarse ya destes confines
Y poder descubrir otros mejores;
Demás desto también se recelaba
Que mucha gente se le remontaba.

Aprestándose pues desta manera
Con temor de que gente se le huya,
La bella doña Inés, que no debiera,
Allí llegó también en busca suya;
Porque con una muerte lastimera
Vida de dos amantes se concluya,
Y este negocio cuentan estas gentes
Por vias y maneras diferentes.

Pues entre muchos dellos hubo fama
Haber puesto los ojos el Saldueño
En los merecimientos desta dama
Que diferentes partes va siguiendo;
Y él fué de los catorce de la trama
Del perdido motin, malo y horrendo;
Y cuando doña Inés se recibía,
El se mostró con grande lozania.

Puesto que todos para dar contento
A su gobernador, que por ventura
Tenia diferente pensamiento,
Hicieron á tan alta hermosura
Solene y principal recibimiento,
Anuncio de su grande desventura:
Unos van con sinceras intenciones,
Otros con muy dañados corazones.

Formóse campo digno de mirallo,
Guarnido de galanas invenciones,
Infanterías y hombres de caballo
Con trémulas banderas y pendones;
Y porque ella pudiese contemplallo
Ordenaron lucidos escudrones,
Los cuales en presencia de las dueñas
Hicieron caracoles y reseñas.

Ondean por los yelmos plumas largas
De las garcetas blancas y avestruces,
Revuelven lanzas, cambian las adargas
Los diestros y valientes andaluces,
Descargan con gran impetu sus cargas
Los fumosos y ardientes arcabuces,
Con gran orden entran y salían
Con una y otra salva que hacían.

Ninguno de su orden se derrama
En este singular recibimiento,
Y en llegando frontero de la dama
Hacia cada cual acatamiento:
Enciéndelos en amorosa llama,
Con gran urbanidad y cortesía;
En muchos causa tierno sentimiento,
Porque su buen donaire y su mero
Ponia mil espuelas al deseo.

En un cuartago blanco pequeñuelo
Iba, pero muy bien aderezado,
Basquiña de lustroso terciopelo,
Un galdresillo de color morado,
Las guarniciones de color de cielo,
Con cristalinas perlas estampado,
Capelete con plumas y medalla
Con el mas aderezo que se calla.

Rebozada hacia gran destroz
De ánimas en esta compañía,
Y mucho mas después que cierto mozo
Le dijo: «por merced, señora mía,
Os pido que quiteis ese rebozo,
Veremos ya la luz del claro día,
Que no sé cómo puede velo solo
Cubrir rayos mas claros que de Apolo.»

Ella, de comedida cortesana,
El antifaz quitó luego á la hora;
Atónita quedó la gente vana
De ver rostro do tanta beldad mora;
Desfizose la lumbre de Diana
Sobrepujo lo claro del aurora:
Dijeras en el alma mas reclusa
Obrarse los efetos de Medusa.

En amoroso fuego van ardiendo
Hasta los recatados y discretos,
Y en el desventurado de Salduendo
Hacen mas impresion estos efetos;
Pues en las muestras iba descubriendo
Sus apasionadissimos concetos;
Y aunque cesó la fiesta de aquel dia,
Nunca cesó su loca fantasia.

Al fin el regocijo ya deshecho
Y todos los guerreros escuadrones,
El Salduendo tomó luego su lecho
Sin esperar a mas conversaciones:
Su corazon bestial y falso pecho,
Distraido con mil vacilaciones,
Pero todas y todos sus cuidados
Van á la doña Inés encaminados.

Decia: « si su vista halagüena
Acaso contempló mi buen talante
Al tiempo que sali de la reseña,
Y hice las levadas de montante!
O si quiso notar aquella seña
Que le hice pasando por delante!
Parecióme cebar en mí los ojos...
Pero que son vanos antojos.

» Porque ¿ qué ocasiones ó qué prenda
Hay para penetrar mis pensamientos?
O ¿ qué le dije yo para que entienda
Estos mis congojosos sentimientos?
O ¿ qué quiere decir tomar contienda
Con quien es el señor de sus intentos?
¿ Quién no dirá ser el intento mio
Grandísima locura y desvario?

» O ¿ cuál de las mujeres adevina
El mal y la congoja del sirviente
Con una sola vista repentina
Sin le decir jamás el mal que siente?
O ¿ quién pudo dar cierta medicina
A los inciertos males del doliente?
¿ En qué buena razon ó seso cabe
Querer curar el mal que no se sabe?

» Para curarse pues enfermedades
Yo hallo que será mejor camino
Al médico decille las verdades
Y no hacello dellas adevino:
Aquesto vencerá dificultades,
Y en esto me resumo y determino,
Porque el enfermo que sus males calla
Remedio tarde, mal ó nunca halla.

Estas cosas y otras vacilando
El ánima malvada y afligida,
Andábanse los otros preparando
Y dando gran calor á la partida:
Algunos dellos iban embarcando
De la gente mejor apercebida;
El capitán Garci Arce con cincuenta,
Don Joan de Vargas doble desta cuenta.

Mandóles esperarse en cierta parte,
Y el Arce como fué mas larga via
De indios encontró tan duro Marte
Que fué bien menester su valentia:
Mas el don Joan de Vargas no se parte
Del limite que Ursúa le ponía,
Esperándole con sus compañías
Mas de sesenta ó de setenta dias.

Escesivo trabajo se pasaba
Por falta de comida que tenia,
Y en cierta isla donde el Arce estaba
Angustia no menor se padecia;
Y el Ursúa que mucho deseaba
Seguillos brevemente no podia,
Porque querian ya hacelle tiro
Los soldados del buen Pedro Ramiro.

No queriendo dejar sus Motilonés,
Ya que su capitán era defunto,
Y un Montoya metía peticiones
Mas sin le dar respuesta ni trasunto;
El Ursúa lo trajo con prisiones
Siendo soldado grave de buen punto,
Lo cual no fué menor inconveniente
Para lo que diremos brevemente.

Pues el gobernador, considerando
Ser grande la tardanza que hacia,
Mandó con atamboe echar un bando
Para que se partiesen otro dia:
En cumplimiento dél se van juntando
Con servicio y bagaj que se traia,
Cuya cantidad era de tal modo
Que faltaban navios para todo.

Ursúa se hallaba muy confuso
Por no tener do tanta cosa fuese,
De lo que cada cual para su uso
Llevaba y le costó buen interese;
Mas lo mejor que supo se dispuso
A dar el mejor orden que pudiese,
Y hecha luego junta de la gente
Me dicen que les dijo lo siguiente.

Quitó con buen donaire su chapeo
Usando de su buen comedimiento
Diciendo: « caballeros, mi deseo
Siempre fué de seguir vuestro contento;
Y con igual amor lo mismo creo
De vuestro virtuoso pensamiento;
Y así quisiera yo vias y modos
Para me conformar con él de todos.

» Mas aunque con virtud y sufrimiento
Acontece vencer dificultades,
Dudo poder haber entendimiento
Que se mida con muchas voluntades
Cada cual de contrario sentimiento,
Mayormente de tantas variedades,
Que sin considerar inconveniente
Siguen sus apetitos solamente.

» Declarando pues mas este conceto
A la salud de todos conveniente,
Llevar tanto bagaj en tal aprieto
Téngolo por negocio muy terrible;
Y hase de contentar el que es discreto
Con embarcar aquello que es posible,
Y no tanto velez, tanto pertrecho,
Que cause mayor daño que provecho.

» Nuestras jornadas han de ser por rios
Hasta llegar á prósperos confines,
Tenemos poca copia de navios
O mal aderezados bergantines;
Y por los ojos veis, señores míos,
Que demas de ser pocos son rümes,
Así por haber falta de oficiales
Como de carecer de materiales.

» Y si mas cantidad haer queremos
E ir mas adelante con la obra,
Será perder el tiempo que tenemos,
Y es pérdida que nunca mas se cobra:
Si tantos embarazos les metemos
Para los españoles nada sobra,
Pues cuando á los extremos falta medio
Tomar debemos el mejor remedio.

» No puede todo ir por ningún arte,
Y para mas seguro se requiere
Que deje cada uno buena parte
De lo que menos menester hubiere:
Este daño por todos se reparte,
E yo soy el primero que lo quiere;
Porque para seguro de la gente
Este remedio es mas conviniente.

» Los ganados vendellos ó cambiallos,
Aunque sea con perdida la venta,
Que todos no podemos aviallos
Segun necesidad nos representa;
Y en cuanto á no dejar nuestros caballos,
Bastará que llevemos solos treinta;
La cual disposicion á nadie pene,
Pues es hacer aquello que conviene.

Acabó de decir, y comedido
Que los inconvenientes conoecian,
De sus comedimientos convencidos,
Muchas cosas dejaban ó vendian:
Por no les consentir lo que querian
Otros también estaban desabrídos;
Apaciguólos lo mejor que supo,
Y hizo que metiesen lo que cupo.

Ya la febea luz á nuestra cuenta
Tenia el Escorpion por aposento,
El año de quinientos y sesenta
Con otros mil del santo nacimiento,
Al tiempo que la gente descontenta
Hizo de Motilonés movimiento
Ayudados también de grandes balsas,
Las intenciones buenas y las falsas.

Estaba sin saber por qué la gente
Llena de descontentos aquel dia,
No se podia ver cosa viviente
Con algunas señales de alegría:
El rio, con ser grande su corriente,
Parece que sus cursos detenía,
Los indios declaraban por señales
Incendios, robos, muertes y otros males.

Aunque con pesadumbre de las cargas
Y ropa que en las balsas se traía,
Siempre hacian las jornadas largas,
Porque les pareció que convenía:
Hasta que dieron con don Joan de Vargas
Deseoso de ver lo que ya via:
Allí tomaron todos luego puerto
Y se pusieron en mejor concierto.

Ursúa recibió contentamiento
Por hallarlos adonde los quería,
Puesto caso que con desabrimiento
Por no saber del capitán Garcia:
Enjugan ropas en aquel asiento
Apartándose del al cuarto dia,
Y embarcados caballos y el restante
Pasaron con los barcos adelante.

Do las corrientes aguas eran guias
Por caudaloso rio y estendido,
Vian por las barrancas compañías
Lustrosas y cubiertas con vestido:
Y habiendo navegado nueve dias
Llegaron donde estaba detenido
Garcia, que por ser tan indiscreto
Los indios lo ponian en aprieto.

El Ursúa le dió reprehensiones
Por ser tan temerario y atrevido;
Mas admitió disculpas y razones
Como de su criado muy querido:
Allí se pregonaron provisiones
Del gobierno que le era proveido,
Y al don Joan dió poder incontinentemente
De general y su lugarteniente.

Desto nacieron odios y rencores
Con un livor pestifero y amargo,
Por haber otros muchos pretendores
Que se juzgaban dignos deste cargo.
Hay juntas y corrillos de traidores
Adonde cada cual hablaba largo,
Mayormente los de los Motilonés
Vivos en sus enojos y pasiones.

Hechos en el don Joan los nombramientos
Y seis ó siete dias ya pasados,
De la isla salió con cuatrocientos
Españoles muy bien aderezados:
Por las barrancas ven grandes asientos,
Que por mas de cien leguas van poblados
De gente que se ponen en huida,
De ropa de algodón toda vestida.

No pareciódoles tierra bastante
A causa de ver campos anegados,
Determinaron de pasar adelante
Hasta hallarlos mas acomodados;
Mas saliendo del sitio circunstante,
Dieron en unos grandes despoblados:
Navegan ocho dias, y al noveno
Dieron en pueblo de mejor terreno.

La gente deste pueblo hizo cara
Con armas y amenazas de defensa,
Y en la barranca fuerte se repara
A fin de resistir cualquier ofensa;
Pero con una lengua se declara
Su venida no ser á lo que piensa
Antes querian á tan buenas gentes
Hacellos sus amigos y parientes.

Vencidas de tan buen comedimiento,
Sosiéganse las gentes alteradas
Haciéndoles muy buen acogimiento
Y dándoles sus casas por posadas,
Con larga provision de bastimento
De sus comidas mas acostumbradas:
Estuvo con aquestas compañías
El campo mas de veinte y cinco dias.

Ursúa, viendo la magnificencia
Tal cual no la halló después ni antes,
Ayudóles en cierta diferencia
Que tenían con indios circunstantes,
Dejando muertos en la competencia
Muchos de los contrarios litigantes,
Porque venian hasta sus viviendas
A les robar las casas y haciendas.

Entre tanto buscábanse eaminos
Que mas la tierra adentro se metiesen;
Mas de los argonautas peregrinos
Ningunos hubo que los descubriesen:
Ni pudieron hacer á los vecinos
Que claridad acerca desto diesen:
Crecian en aquestas dilaciones
En los malos las malas intenciones.

El Montoya con otros, en efeto,
Trataban que el Ursúa se matase,
Y para ejecución del mal conceto
No faltaba Salduendo que soprase;
Mas el negocio no fué tan secreto
Que por algunos no se sospechase,
Un cierto Pero Alonso mayormente
Al Ursúa le dijo lo siguiente:

« Señor gobernador, yo soy soldado,
Como sabeis, cargado de esperiencia,
Y entiendo como bien acuchillado
El daño del descuido y negligencia;
Y que cumple vivir muy recatado,
Entre contagiosa pestilencia,
Pues en los tales tiempos es gran yerro
Como dicen allá, dormir sin perro.

» Hanse por ciertas vias rezumado
Cosas que suenan mal al buen oído,
Y hallo que traéis aqui soldado
Faceroso, suelto y atrevido:
Mirad por vos, velad con mas cuidado,
Y no durmais tan mal apercebido:
Cosa cierto no sé; pero sospecho
Haber de suceder algun mal hecho.

» Mirad, señor, que no tratáis agora
Con los del nuevo reino de Granada,
Donde toda bondad y virtud mora,
Y es gente cuerda, noble y asentada;
Y que con vos llevais gente traidora
A vueltas de la bien intencionada,
Que sin temor de Dios ni miedo vuestro
Han de soltar las riendas y el cabestro.

» Tened guarda, señor, de los mejores
Amigos que sabeis que bien os quieren,
Y demos al diablo los amores,
Que semejantes cargos no requieren;
Pues son causa de grandes sinsabores,
Y por ellos también los hombres mueren:
Con santo celo doy este consejo,
Y con licencia de soldado viejo.

El Ursúa con un gracioso riso
Agradeció sus buenas intenciones,
Sin le sobresaltar tan buen aviso:
Quiza le parecieron invenciones,
Porque en la guarda consentir no quiso
Dando ciertas escusas y razones;
Descuidó, sin razon, mas no me espanto
Pues de César leemos otro tanto.

Aderezóse luego la partida
Por el gobernador y varon fuerte :
Parte para partirse de la vida
Y guíalo sus pasos á la muerte ;
Que la parca cruel endurecida
A quebrantar el hilo se convierte :
Era principio ya de nuevo año ,
Y vispera de tan enorme daño .

Embarcáronse pues los peregrinos
A fin de proseguir su larga via ,
Mirando por los lados mas vecinos
Si poblacion alguna parecia :
Vieron prolijas sendas y caminos ,
Buen rato ya después de medio día ,
Y cierta poblazon bien asentada
Donde les pareció hacer parada .

Ursúa , cuando van desembarcando
Ajeno de mortíferos ojos ,
A doña Inés estaba contemplando
Como causa mayor de sus antojos ,
Y vido sus mejillas empapando
Con lágrimas ardientes de sus ojos ,
Y queriendo saber por qué lloraba ,
Con tácito rumor le preguntaba :

« ¿ Qué pasión y congoja tan urgente
Os hace de consuelo ser ajena ?
Si es por necesidad que veis presente ,
Ninguna razon hay en tener pena ,
Pues confío de Dios omnipotente
De veros descansar en tierra buena ,
Que tras necesidad hay abundancia ,
Y viene tras la pérdida ganancia . »

Ella dijo : « señor , esta tristeza
No nace de ocasion tan abatida ,
Ni temo yo tormentos de pobreza ,
Ni verme de regalos despedida ,
Pues vos sois mi regalo y mi riqueza ,
Y no quiero mas bien en esta vida ;
Mas contaré , señor , cosas de espanto... »
Quiso decir , y no pudo con llanto .

Su mas clara razon era gemido
Por selle los sollozos embarazos ,
Con mal de corazon y sin sentido
Hiriendo se hacia mil pedazos :
El amante que tal extremo vido ,
Quisola socorrer entre sus brazos ;
Pena con su dolor , crece su llaga ,
Sin saber qué se diga ni qué haga .

La flor mas agraciada de los mozos
Se duele del eclipse de su luna ,
No con fingidas muestras ni rebozos ,
Sino fuerza de amor es importuna :
Encuéntrense suspiros y sollozos ,
Las lágrimas confusas van á una ,
Mostrando claramente por los hechos
El íntimo querer de entrambos pechos .

Después que ya cobró color el gesto
Y el pecho se mostró con mas aliento ,
El amante le dijo : « ¿ qué es aquesto ?
¿ De qué procede tanto sentimiento ?
En grande confusion me tiene puesto
Aqueste nunca visto movimiento :
Las lágrimas y lloro hacen pausa ,
Y sepa yo de vos toda la causa . »

« Trabajos vuestros son y penas mias
(Respondió mitigadas las pasiones) ;
Porque por grande numero de dias
Recuerdo con pesadas turbaciones :
Soné robos , incendios , tiranias ,
Sanguinolentos tratos y traiciones :
Via tendido , muerto y en el suelo
A quien es mi favor y mi consuelo .

« Encarnizados en tan malos hechos ,
Aunque yo me ponía de rodillas ,
Las dagas me metían por los pechos
Y á golpes quebrantaban mis mejillas ;
Halléme , tales sueños ya deshechos ,
Con un grave dolor en las ternillas ;
Miréme presto donde me dolía ,
Creyendo ser verdad mi fantasía . »

« No quiero comparar cosa soñada
A la que por verdad es conocida ;
Mas yo sé que traéis en el armada
Gente desvergonzada y atrevida ;
Y así , por sí ó por no , se pierde nada
En que veleis , señor , por vuestra vida :
Sientan de vos rigores algun rato ,
Y entiendan que vivís con gran recato . »

Oídas las razones deste cuento ,
Ursúa con semblante de risueño
Le dijo : « para tanto sentimiento
El negocio , señora , fué pequeño ;
Pues no debe tan buen entendimiento
Tener tan por verdad cosas de sueño ,
Pues muchos sueñan casos do perecen ,
Y no por eso vienen ni acontecen . »

« Siento quererme bien toda la gente ,
E yo también estoy muy bien con ella ,
Cosa no hallo que me represente
Para tanto rigor una centella :
Menos puedo hallar hombre viviente
Que con razon de mí tenga querella ;
Por tanto cese vuestro desconsuelo ,
Y deso no tengais algun recelo . »

« Oh corazon leal , buenas entrañas !
¿ Cuan fuera de razon van tus razones !
Mira ya , buen Ursúa , qué te engañas
Con esas tus sinceras intenciones ;
Porque las falsas y traidoras mañas
De qué quiera levantan ocasiones ;
Cuanto mas que ¿ quién vive tan al justo
Que para todos gustos tenga gusto ? »

Al fin él se quitó de la ribera ,
Y con sesenta y tantos escogidos
A un Sancho Pizarro mandó fuera
A seguir los caminos mas seguidos ,
Y á ver si por allí hallan carrera
Por do salgan á campos estendidos ,
Y con la relacion al sexto día
Volviese con aquesta compañía .

Entre tanto que estaban en el puerto
Esperando los que iban descubriendo ,
Trataban de su perdido concierto
Joan Alonso Montoya y el Salduendo ;
Y algunos no quisieran velle muerto ,
Pero querían irse del huyendo ,
Recogiendo la ropa y atavío
Y de los barcos el mejor navío .

Habia dentro desta compañía
Un don Fernando de Guzmán , que precio
De buena discrecion no poseía ;
Y á este cuasi que por menosprecio
Le hablaron , y dijo que quería
; Buen Dios , defendéme de hombre necio !
Pues con sus necesidades é imprudencia
Camina tras cualquiera pestilencia .

Júntanse pues con él á la demanda
Perez , Montoya , Vargas y Salduendo ,
Chaves , Villena , Torres y Miranda ,
Los dos Fernandez , cada cual horrendo ;
Serrano , Joan Alonso de la Vanda ;
Y al mal Aguirre , bravo y estupendo ,
Para negocio de tan grande afrenta ,
Determinan también de dalle cuenta .

Hablan con él en lo de la huida
Por ver si tal desino le complace ;
Y respondiéndole ser cosa perdida ,
A lo menos que no le satisface ,
Diciendo ser mejor quitar la vida
A quien tan poca envidia dellos hace ,
Y no cumplir tardanza ni pereza
Por estar su salud en la presteza .

Entendió las palabras un moreno
Llamado Joan Criollo ; y este quiso
No con pocos temores en el seno
Hacer cuervo desvio de improvisio ;
Y aunque negro , sagaz y como bueno
Al Ursúa le dijo leal aviso ;
Pero de sus palabras no curando ,
Estúvose con él chocarreando .

« Oh ciego amor , y ciego quien tal fuere !
¿ Oh confianza ya desvanecida !
Tienes aviso de quien bien te quiere ,
¿ Y no quieres perder al homicida ?
¿ Como tan gran descuido se requiere
Adonde no va menos que la vida ?
Al fin tu hado es inadvertencia ,
Y fortuna do falta la prudencia . »

« Es posible , varon , que no despiertas
Con indicio de tanto detrimento ?
Mira bien que la casa de dos puertas
Aposta te la dan por aposento
Aquellas intenciones descubiertas
Y gente del traidor ayuntamiento ,
E ya vienen á las ejecuciones
De sus mas que dañadas intenciones . »

Ausentes eran ya rayos febles
De nuestros hemisferios y collados ,
Y los cansados ojos de mortales
En necesarios sueños ocupados ;
Pero los corazones desleales
En su temeridad mas obstinados ,
El consorcio cruel , falso , maldito
Quiso poner por obra su delito .

Y estando los leales espiados ,
Las guardas del real y centinelas ,
Los pechos furibundos y alocados
Usando de sus mañas y cautelas :
Unos con arcabuces bien cargados ,
Los otros con espadas y rodela ,
Con oscuro hacían su camino
Tentados de tan torpe desatino .

« Adónde vas , traidor ayuntamiento ?
¿ Qué furia te privó de tu sentido ?
¿ A cuál de vos causó desabrimiento ?
¿ Quién de vosotros es el ofendido ?
A todos procuró de dar contento ,
Y cada cual de vos es su querido :
Matais , pero sereis los vencedores
Vosotros de vosotros matadores . »

Pues la caterva vil , sucia , bellaca ,
Echando mano van á las espadas ,
Y con furor que del infierno saca
Entrambas puertas tienen ocupadas :
Finalmente rodean la hamaca ,
Y allí le dan crueles estocadas ;
El viéndose herir de golpes fieros
Les dice : ¿ por qué es esto , caballeros ? »

Sin armas al armado delincuente
Se levanta con un recio denuedo ;
Mas el bando traidor no lo consiente
Apresurando su furor acedo :
Cayó diciendo bien y claramente
Santísimos artículos del credo ;
Con esta contricion bien conocida
El Ursúa partió de aquesta vida .

Conclusa la batalla carnícera ,
Donde tan gran deshonra se ganaba ,
Salieron de la casa todos fuera
A fin de publicar lo que pasaba ;
Y el don Fernando , puesta la bandera ,
A voces libertad apellidaba :
Despiertan las sineceras voluntades ,
Admirados de aquellas novedades .

El buen don Joan de Vargas al momento
A su gobernador iba derecho ;
Pero los del traidor atrevimiento
También lo traspasaron por el pecho ;
Sin cesar el atroce rompimiento
Hasta que de la tierra hizo lecho ,
Adonde el alma hizo despedida
De los peligros grandes desta vida .

Estaban los leales como locos
De frigiditos temores ocupados ,
Por no saber si son muchos ó pocos
Los malos y crueles conjurados :
Sonaron pues pregones y convocos
De parte de los duros y obstinados ,
Con amenazas en rigor estrecho
A quien dijese mal de lo mal hecho .

Demás desto la gente bandolera
Hizo con atambor echar un bando ,
Adonde se mandaba que cualquiera
Tenga por general á don Fernando ;
Y se ponga debajo su bandera
Y todos se sujeten á su mando ,
So pena que quien lo contradijese
Por la misma razon luego muriese .

Reparten á su gusto los oficios
Los inventores de lo ya contado :
Aguirre , gran autor de maleficios ,
Por maese de campo fué nombrado ;
Y los demás en otros ejercicios
Segun suele tener campo formado ;
Y por este nivel que voy diciendo
Capitán de la guarda fué Salduendo .

Pero puesto que fuesen sus intentos
De mandos y de cargos señalados ,
No quiso reparar en nombramientos ,
Ni fatiga le dan tales cuidados :
Pues su felicidad y pensamientos
En doña Inés estaban colocados ,
La cual en el real no parecia
Ni con oscuro ni después de día .

Estaba con feminea compañía
Aparte y en su rancho recogida ,
Al tiempo que el rumor la desengaña
Del sueño de la muerte sucedida :
Huyó con el temor por la montaña ,
Desconsolada , triste y alligida ;
Tuviera , conocida su querella ,
La fiera mas feroz lástima della .

A los espesos bosques se convierte
Diciendo con la voz enflaquecida :
« Pues tal camino va mi mala suerte ,
Que es paga justamente merecida ,
Aquí satisfará mi breve muerte
Aquella que causó tan larga vida ;
No quiera Dios que falsos corazones
Cumplan sus deshonestas pretensiones . »

« Despedazarme ha la bestia fiera ,
Y en mi se cebará su duro diente
Para que pueda ir á quien me espera ,
Que es menos mal que ver tan mala gente .
¿ Cómo no lo hicieron de manera
Que fuéramos entrambos juntamente ,
Y padeciéramos aquel tormento
Con alguna manera de contento ? »

« La montaña será mi sepultura ,
Y aquí será mi cuerpo consumido ,
Hasta quedar no mas que el armadura ,
De carniceras aves carcomido .
¿ Oh desdichada yo , mas sin ventura
Que cuantas de mujeres han nacido !
¿ Adónde estás , mi dulce señor mio ?
¿ Qué es de tu valentía y de tu brio ? »

« ¿ Dó tu disposicion y gentileza ?
¿ Adónde está tu rostro sin segundo ,
Tus bastantes ejemplos de nobleza ,
Suave conversar , trato jocundo ?
¿ Qué corazon mostró tanta dureza
Que tanto bien sacase deste mundo ?
Las bestias mas voraces , carniceras ,
No fueran tan crueles ni tan fieras . »

« En este tan pesado desatino
¿ Oh , quién Alceste , quien Evadne fuera !
Cumplióse lo que menos me convino ,
Y fué para que muchas veces muera ;
Y habiendo de ir entrambos un camino
Hubiste de llevar la delantera .
¿ Cómo quieres dejar tu regalada
Tan sola , triste y tan desamparada ? »

« ¿ A quién podré decir mi desconsuelo ?
¿ Quién podrá ser aquí mi cierta guía ,
Pues que me falta todo lo del suelo ?
A vos ocurro yo , virgen María :
Favorecedme vos , reina del cielo ,
Doleos vos de mí , señora mía ;
Míreme vuestro rostro glorioso
En este trance todo trabajoso . »

Haciendo va paradas á sus trechos,
Que el monte y el desmayo la repara,
Las lástimas de dichos y deshechos
Endurecidas piedras quebrantara :
Dábase con las manos en los pechos,
Apresurados golpes por la cara,
De las mejillas blancas van colores
Que vencen á las mas purpúreas flores.

El resplandor dorado del cabello
Llevaba por los hombros derramado,
Porque eudiciosísimos de vello
Los ramos le quitaron el tocado :
Hacia descubrir el blanco cuello
Entrellos algun aire reportado,
Imaginando ser el tal decoro
Nieve cubierta con madejas de oro.

Entre tanto, Lorenzo de Saldueño
Andaba con algunos de su bando
De los unos y otros inquiriendo,
A hombres y mujeres preguntando,
Por aquí y acullá yendo y viniendo,
Como ventor la caza rastreando :
Por el rocío pues tomó la huella,
Y no paró hasta que dió con ella.

Rastrear los deseos el empresa,
Y el carnicero perro vió la caza ;
Mas no llegó ni pudo hacer presa
Que el cebo de sus ojos embaraza :
¡ Oh Dios ! á doña Inés ; cuánto le pesa !
Y así su bello rostro despedaza :
Saldueño con halagos abundantes
Le decía palabras semejantes :

« Señora doña Inés, no ser locura
Este sobresaltado movimiento
Sabed que solamente lo asegura
Hacello tan cabal entendimiento ;
Y si fué con temor de gente dura,
Es no tener de vos conocimiento,
Pues ante don de perfeccion tan grande
Ningun rigor habrá que no se ablande.

« Cobrad, señora, vuestro buen sentido
Y no queráis dudar en la venida,
Porque seréis del modo que habeis sido
Respetada de todos y servida ;
Y en fe de hijodalgo comedido,
Que podeis ir segura de la vida ;
Mas antes cuantos somos desde agora
Os obedeceremos por señora. »

Ella le respondió : « señor Saldueño,
Ningun dolor os dé la vida mía,
Porque yo por indicios bien entiendo
Que presto perderá su lozania :
Solamente mi honor os encomiendo
En virtud de la buena hidalgua ;
Pues no me tuvo Ursúa de mal modo,
Y el cómo sabe quien lo sabe todo.

« Yo volveré, señor, de buena gana
Por la seguridad de mi conciencia,
Que pretendo morir como cristiana
Y con mejor recato y advertencia ;
Y pues mi muerte veo ya cercana,
Quiero hacer alguna penitencia :
Ciegos son los sentidos del que piensa
A mi gran desventura dar defensa. »

Después que doña Inés esto propuso
A la causa mayor de la revuelta,
Con mil vacilaciones y confuso
Al campo del traidor dieron la vuelta ;
Donde según templanza de buen uso
Allí la recibió la gente suelta :
Holgóse de la ver su compañía,
Que eran honestas dueñas que tenia.

Luego se confesó devotamente
Con doto sacerdote conocido,
Y hizo sepultar incontinentemente
Con tierno sentimiento su querido :
Deseaba hacello mucha gente,
Pero ninguno fué tan atrevido,
Y en un árbol también de la floresta
Pusieron una letra como esta :

*Nobilis Ursua confossi hic ossa quiescunt,
Est alius vigilans, cura sopita sibi.
Ul sibi consuleret gemilus Agnetis amica
Nec lachryma prestant, somnia vana putans.*

Ursúa, noble varon
Y capitán señalado,
Aquí yace sepultado
Por alevé y por traicion
De su campo amotinado.

Su adversa fortuna quiso
Que muriese de improviso,
Sin recatarse en su vida
Por no creer el aviso
De doña Inés su querida.

Puestas las cosas pues en este estado,
Tan sin rey y con ley tan insolente
Al término y al día señalado
Llegó Sancho Pizarro con su gente,
De las maldades hechas descuidado
Como quien era dellas inocente ;
Y visto para mal un mal tan ancho,
De veras en callar se llamó Sancho.

Al general de torpes desatinos
Por términos, sin gana, comedidos
Le dijo cómo no halló vecinos
De quien pudiesen bien ser advertidos ;
Pero que vió grandísimos caminos
Para la tierra adentro muy seguidos,
Y que por los caminos á sus trechos
Tenian tambos y aposentos hechos.

Seguir estos caminos pretendia
La parte mas crecida desta gente ;
Mas el Aguirre los contradecía
Por ser su pensamiento diferente :
Y un fulano Valcázar insistia
En que los prosiguiesen grandemente,
Y hiciesen al rey aquel servicio
Para disculpa deste maleficio.

Esto decía él al don Fernando
Como amigo leal, reprehendiendo
Las duras pretensiones de su bando
Y el hecho que hicieron tan horrendo ;
Otros buenos consejos le está dando
Que el miserable ya los va sintiendo,
Y quisiera tomar aquel escudo,
Pero salir con esto nunca pudo.

Porque el Aguirre con sus falsedades
Estaba de la gente muy mas lleno,
Usando grandes liberalidades,
Dandoles de lo suyo y de lo ajeno.
Hecho gran charlatán de necedades
Y fingiéndose ser otro Sileno,
Mostrandoseles hombre de buen pecho
Para poder después hacer su hecho.

El era de pequeña compostura,
Gran cabeza, grandísima viveza,
Pero jamás perversa criatura
Que de razon formó naturaleza :
Todo cautelas, todo maldad pura,
Sin mezcla de virtud ni de nobleza ;
Sus palabras, sus tratos, su gobierno
Eran á semejanza del infierno.

Charlatancillo vil algo rehecho,
Sin un olor de buenas propiedades,
La cosa mas sin ser y sin provecho
Que conocieron todas las edades ;
Pero nunca jamás se vió pecho
Lleno de tan enormes crueldades ;
Y en tanto grado es esto que toco,
Que después me direis que digo poco.

Fortalecido pues del villanaje
Que prestaba favor á sus intentos,
Hizo desamparar aquel paraje
Menospreciando ya descubrimientos,
Llevando por el río su viaje,
De do para buscar mantenimientos
La gente descontenta sale fuera
A los pueblos que ven por la ribera.

E yendo con aquel desasosiego
Que suelen engendrar tales furoros,
Y los leales pechos en gran fuego
Que causaban las llamas de traidores,
Vieron un pueblo do saltaron luego,
Mas no hallaron ya los moradores :
Allí desembarcaron los caballos,
Y el Aguirre mandó luego matallos.

CANTO CUARTO,

Donde se da razon del mal fin que hubieron todos los conjurados que fueron en la muerte de su gobernador, y cómo Lope de Aguirre se hizo señor de toda la gente con muerte de muchos que tenia por sospechosos y que murmuraban y abominaban de su loca demanda.

Entre falace gente mentirosa,
Poseida de pérdida locura,
Eso me da quien teme que quien osa,
Nunca tiene jamás hora segura :
Ansimismo se hace sospechosa
En el soberbio ver mucha blandura ;
Pues suele retraerse el de fe falso
Para poder hacer mejor el salto.

En aqueste consorcio tan perjuro,
Tan sin Dios, tan sin rey como ya digo,
Cada cual se halló menos seguro
Con quien mas se vendia por amigo ;
Y entonces caminó con mas oscuro
Cuando mas claridad llevó consigo,
Porque ninguna lleva quien mal hace,
Y aun de sí mismo no se satisface.

Aguirre supo pues andar tramando
A Joan Alonso de quitar la vida
A él y al mentecato don Fernando,
Con ambicion que pudo ser creida
De se quedar á solas con el mando,
Y aunque la causa no muy conocida,
A lo menos constó que se quejase
De que Lope de Aguirre lo mandase.

El cual, usando de sus artificios,
Porque menos en él se conociesen,
Haciendo dejacion de sus oficios
Al Joan Alonso hizo que se diesen ;
A fin de que por estos beneficios
Se descuidasen y se convenciesen,
Dijo también con parlamento largo
Ser Joan Alonso digno de mas cargo.

El Joan Alonso se les mostró grato
Tomando sobre sí los cargos luego,
Porque con ambicion al insensato
No le fué necesario mucho ruego :
El Aguirre vivia con recato,
Y el dicho Joan Alonso fué tan ciego,
Que sin reguardo de discreto modo
Pensaba suyo ser el campo todo.

Mas un aguja fuerte que tenia
Nunca se le caía de la mano,
Diciendo por allí que la trata
Para cierto carillo mas que hermano :
Joan Alonso, jugando pues un día
Con otros del jaez el triunfo llano,
Aguirre le cogió con tales mañas,
Que con ella le dió por las entrañas.

Quitóle ya los cargos con la vida ;
Y el Chaves, viendo tales embarazos,
Quiso tomar el agua por guarida,
No pudiendo valerse de sus brazos ;
Mas gente del traidor apercebida
En ella lo hicieron mil pedazos :
Muertos tenemos dos de los motines,
Los demás no ternán mejores fines.

Viéndose pues con este desembargo
De gente que les era sospechosa,
Al Aguirre volviéronle su cargo
Porque ya no podian otra cosa,
A causa de tener consorcio largo
De gente, según él facinerosa,
Con la cual so color de buenos fines
Nunca desamparó los bergantines.

Recelándose del don Fernando
Y los demás que desta junta fueron,
Deseaban de le quitar el mando
O la vida con él, mas no pudieron :
Cubre sus intenciones este bando
Buscando la sazón que no tuvieron,
Porque Aguirre, que dellos se recela,
Siempre tenia diligente vela.

Sirvieron de sustento los rocines,
Siendo por todos ellos repartidos ;
Y en aquellas comarcas y confines,
De madera de cedros escogidos
Hicieron dos muy buenos bergantines,
Dejando los demás allí perdidos :
Aquí también hicieron desatinos
Que de escarnio no fueron menos dinos.

Pues del rey don Felipe blasfemando,
A son de trompas y con gran estruendo
Juraron por su rey al don Fernando,
Que de hacer un hecho tan horrendo
Estaba por ventura ya temblando,
Tan feo disparate conociendo :
Hacen su jura, bésanle la mano,
Y dicen, viva el rey, al mal tirano.

El Valcázar los labios remordia
Y estaba con enojo y furia brava ;
Mas como dar remedio no podia,
El intenso dolor disimulaba ;
Y como, viva el rey, jamás decía,
El Aguirre, que todo lo notaba,
Procuró que también metiese prenda
En cosa tan bestial y tan horrenda.

Y así, viéndolo estar como defunto
Con un exterior triste y amargo,
Mandaronlo llamar, y en ese punto,
Después de le hablar Aguirre largo,
El rey de naipes con los triunfos junto
De justicia mayor le dieron cargo :
La vara le presentan publicando
Que se la daban por el rey Fernando.

Dicho por el perverso Damasipo
Aguirre, principal en el alarde,
Valcázar respondió con santo hipo,
Desechando temores de cobarde :
« La vara tomo yo por don Filipo,
Mi rey y mi señor, á quien Dios guarde,
Mas el varon fiel, leal y fuerte
Después pagó con gloriosa muerte.

Y agora porque el nombre del rey canta
Con determinacion tan atrevida,
Estuvo con cordel á la garganta
Y en grandísimo riesgo de la vida :
Intercesion de muchos se levanta,
Y así fué por entonces suspendida
La tal ejecucion, y la malicia
Le quitó luego el cargo de justicia.

Y porque no quedase compañía
Por el Ursúa muy apasionada,
Allí luego mataron á Garcia,
Capitán y persona señalada :
Demás desto juraron aquel día
De ser hermanos de la vida airada,
Y con solene jura que hacian
Morir unos por otros prometian.

No sé yo cuáles eran los intentos
De los catorce torpes que juraban ;
Mas tiene por equívocos acentos
Segun que los efectos declaraban :
Y así, por no quebrar los juramentos,
Los unos á los otros se mataban.
¡ Oh gente sin razon, caterva ciega !
Y ¿ á quién no negará quien su rey niega ?

Sonábase tener secreto trato
Chaves y Joan Alonso de la Vanda ;
Pero para decillo con recato,
Mi pluma mal cortada y algo blanda
Desea hacer pausa por un rato,
Para ver en qué para su demanda :
Yo también quiero descansar en tanto
Que damos orden al futuro canto.

Al mal Aguirre la noticia vino
Desto que contra él se concertaba
Por Gonzalo Guiral, con ser sobrino
Del Guzmán, porque dél se confiaba;
Pero la confianza del malino
Contra si saca tiros del aljaba,
Porque permite Dios por sus pecados
Que en la misma moneda sean pagados.

Pues el viaje ciego prosiguiendo,
En cierta isla do paró la gente,
Don Fernando por parte del Salduendo
Al Aguirre mandó públicamente
No vaya doña Inés con el estruendo,
Sino que se le dé lugar decente:
El Aguirre desenfrenó la lengua,
Hablando muchas cosas en su mengua.

Blasfemias increíbles va diciendo,
Puesta la fuerte cota y el almete,
Y en altas voces con furor horrendo
Cuyo temor en las entrañas mete.
Dice: «¿dónde se sufre que Salduendo
En mi vejez me haga mandilete?
El y ella se guarden del diablo,
Porque yo mismo soy aquel que hablo.»

Salduendo tales cosas escuchando,
No menos encendido de coraje,
Luego se quejó dél al don Fernando,
Diciendo del Aguirre con ultraje:
¿Dónde se sufre que este tenga mando?
¿Hay necesidad dél en el viaje?
¿Un hombrerillo de los desechados
Nos tiene de tener avasallados?

Aguirre, por tomar mas de mañana
Los pasos a los que eran del concierto,
Entró tras él bien como tigre hircana,
O bien como leon bravo y esperto,
Y atravesó con la partesana,
Bando luego con él en tierra muerto:
Don Fernando quedó como sin tiento,
Viendo tan infernal atrevimiento.

El Aguirre, por escusar bullicios,
Le dijo: «rey preclaro y excelente,
No juzgues ser aquestos maleficios,
Sino frenos seguros a tu gente:
Que cierto dignos son estos servicios
Deste tu fidelísimo sirviente,
Pues he por ciertas vias descubierto
Haberte de matar quien he yo muerto.»

Notad, lectores, la borracheria,
Las tramas, las cautelas, los desinos;
Pues yo no sé si llore ni si ria
Tan enormes y feos desatinos:
So color pues de lo que le decia,
Ensangrentó las playas y caminos
Con Montoya, con Cristóbal Fernandez,
Y otros en su maldad no menos grandes.

En aquesta revuelta tan nociva,
Llena de tan pesados desconciertos,
La bella doña Inés estaba viva,
Aunque ya se contaba con los muertos;
Porque tenia buena retentiva
Del grave sueño de los otros puertos,
Revuelve desventuras en su pecho
Viendo para su mal camino hecho.

Mandóla pues llamar la pestilencia;
Mas ella, conmovida de temores,
Hizo como la otra vez ausencia,
Asombrada de ver tales rigores;
Mas Aguirre con suma diligencia
Despachó por su rastro dos traidores,
Mandando que la dejen tan sangrienta
Que parta para Dios á dalle cuenta.

Para caso tan ignominioso
Partieron, como digo, dos lebreles,
Que fueron Alarcon y Joan Llamoso,
Peores mucho mas y mas crueles;
Pues eclipsan el rostro mas hermoso
Que retrato de Venus por Apeles;
Mas Dios nos guarde de villano tiesto,
Cuando para maldad viene dispuesto.

Anduvo pues la torpe camarada;
Y siendo por los bosques inquerida,
Hallaron a la malaventurada
Dentro de ciertas matas escondida:
¡Oh maldad en maldades señalada!
¡Oh cruda crueldad jamás oída!
¿Qué corazon de fiera tal hubiera
Que de tanta beldad no se doliera?

El horrible temor en que se halla
Cubrióla luego de sudores frios,
Que bien vió que venian á matalla
La gente de los torpes desafíos:
Habló con triste voz á la canalla:
¿En qué os ofendi yo, señores míos?
¿Qué fruto, qué valor, qué bien se saca
De me matar á mi, mujer tan flaca?

Arroyos claros van por las mejillas
Y por hermosos pechos de la dama,
Que puestas por el suelo las rodillas,
Piedad, piedad á voces clama:
El eco va haciendo maravillas,
Con acento que al aire se derrama
Endurecidos robles hace blandos;
Mas no los duros pechos y nefandos.

Las aves por los árboles gemian,
Las fieras en el monte lamentaban,
Las aguas sus discursos detenian,
Los peces en el centro murmuraban;
Los vientos con los sonos que hacian
Tan execrado hecho detestaban:
Salió de las cavernas un ruido
Que perdieron de hombres el sentido.

Pues como tal, el perdido Llamoso
Asiéndola del áureo cabello
(¿Qué haces, ó cruel facineroso?
¿No ves un espectáculo tan bello?),
Al fin con el cuchillo sanguinoso
Cortó las venas de su blanco cuello;
Fuego de San Anton abraza mano
Que pudo hacer hecho tan tirano.

¡Traidor! si tú naciste de mujeres,
¿Qué bestia parió hijo tan nefando?
Y si eres hombre, di, ¿cómo no mueres
Tan enorme traicion imaginando?
Desdichado de ti, que donde fueres
Siempre la sogá llevas arrastrando,
Pues la justicia del divino alarde
No deja de llegar, aunque se tarde.

Al fin dos dueñas desta compañía
Hicieron doloroso sentimiento,
Las cuales entre miedo y osadía
Celebraron aquel enterramiento,
Y lo mejor que cada cual podia
Hicieron un humilde monumento,
Donde lloraron estas crueldades
Driades, amandriades, nayades.

Y entre lamentaciones y dolores,
Que las piedras movian á blandura,
Cogian violetas, liliros, flores,
Con que cubrieron esta sepultura:
Allí solenizaron ruiñesores
Exequias de tan grande desventura,
Y no faltó también quien escribiese
En los árboles letra que dijese:

*Conditur his lauris præfulgens forma puellæ,
Quam tulit insantem sanguinolenta manus.
Gloria sylvarum est extinctum cinere corpus,
Ast homini vivens displicuit facies.*

Encubren estos laureles	Aquesta montaña esquivia
Aquella que extremo fue	Se tiene por muy altiva
De hermosas y fieles,	Con su muerte perfeccion.
A quien sin qué ni por qué	Y el animal de razon
Mataron manos crueles.	No quiso tenella viva.

Ya la febea luz se despedia,
Y llegados los nublados vaporesos,
El impio traidor que no dormia
Dió fin de tres ó cuatro sospechosos:
Y el torpe don Fernando no sabia
Las muertes ni los trances rigurosos
Por tener tales guardas el invisio
Que ningunos osaron dar aviso.

¿Dormís, Guzmán, en suerte tan siniestra,
Y no ves cómo vela la raposa?
Dormid, que presto llegará la vuestra
Y aun de muchos, según anda la cosa:
A vos se llega la sangrienta diestra,
Allá camina ya furia rabiosa,
Gran copia van con él de sus alanos,
Ensangrentados piés, brazos y manos.

Entrando por la casa desta suerte,
Comienza de picar la bestia fiera,
Al mas dormido hace que despierte;
Pero su despertar del sueño era
Para dormir el sueño de la muerte,
Con ver el fin que su maldad espera;
Pues otros cuatro de los conjurados
Fueron á dar razon de sus pecados.

Danse voces, gemidos, hay revueltas,
Suena por todas partes duro hierro,
Las furias infernales andan sueltas
Llevando los que van á su destierro:
Un clérigo mataron á las vueltas,
Aunque la bestia dijo que por yerro;
Pero siempre le fueron odiosos
Eclesiásticos y religiosos.

El herido Guzmán salió huyendo,
Cuasi cortadas las vitales vias;
Mas una bala que lo fué siguiendo
Dió fin á sus reales boberias;
Y el Aguirre, traidor, malo y horrendo,
Hizo y deshizo rey en cuatro dias;
Y agora concluidos estos males,
A su gusto nombró los oficiales.

Por maese de campo fué nombrado
El Martin Perez de la compañía,
En la muerte de Ursua malogrado,
Por capitán á Cristóbal García:
Fué otro capitán Diego Tirado,
Y del ligur Espindola se fia
También cierto Roberto Vizcaino,
Todos prendados en su desatino.

Las cosas ya sujetas á su mano,
Y puestas en estado semejante,
Aqueste crudelísimo tirano
Prosiguió sus viajes adelante,
Tomando del vecino mas cercano
Comida que pudiese ser bastante;
Y en un pueblo saltó de la ribera,
Donde la gente toda salió fuera.

Allí quisiera cierta camarada
En matar al traidor ganar corona,
Por ver tan suelta y tan desenfrenada
Aquella crudelísima persona;
Mas Aguirre tomó la madrugada
En ellos empleando la hascona,
O porque sospechó tales conciertos,
O porque le serian descubiertos.

Quedó tan sospechoso de sus males,
Que yendo navegando por el rio
Mató cuantos sentia ser leales,
Y no seguian bien su desvario:
Mataba de soldados principales
Los que reconoció con algun brio,
Y al tiempo que embarcó las gentes todas,
Un caballero de San Joan de Ródas.

El pobre Pero Alonso se tenia
De sus horribles y espantables sañas,
Porque el Aguirre siempre le decia:
«A Filipo teneis en las entrañas;
Pues, Pero Alonso, muy justo seria
Que perdiédeses ya las malas mañas;
Porque bien os entiendo, y aun espero
Hacer un atambor de vuestro cuero.»

Mas él, como sagaz, aquesto visto,
Como mejor podia lo llevaba,
Y como viejo ya y hombre bien quisto,
De todo desafuero se escusaba:
Al fin que fué servido Jesucristo
Siempre librallo desta fiera brava,
Y aunque varon de brio, donde quiera
Haciase mas manco de lo que era.

Luego hicieron otro maleficio;
Y fué que, por los barcos ir muy llenos,
Alijaron gran copia de servicio,
Todos indios ladinos y muy buenos,
A la disposicion y beneficio
De los caribes indios destos senos;
Llorando van los amos y señores,
Y los indios acá daban clamores.

«¿Adónde nos dejais desamparados
Fuera de nuestras tierras y regiones?
Desta manera suelen ser pagados
Los servicios con malos galardones:
Tened mancilla destos desdichados
Que quedan en terribles confusiones;
Llevadnos hasta ver otras riberas
Que no sean de gentes carniceras.»

Dios sabe lo que cada cual sentia
Con hecho tan cruel y tan malino;
Mas Aguirre de nada se dolia
Siempre con un furor luciferino,
Que toda piedad aborrecia;
Y así fué prosiguiendo su camino,
Y por se condoler mató á Palomo,
Y otro quiero nombrar y no sé cómo.

Caminan pues aquestas compañías
Ya sin hacer parada ni reporte,
Sin dar seguridad las tiranias
Al apartado dellas ni al consorte;
Y al cabo de buen número de dias
Las ondas vieron de la mar del norte;
Y creyendo venir siempre por rio
Habia hecho dél grande desvío.

Viendo que por la mar van navegando,
Por agua dulce daban todos grita;
Mas el salso licor iban cortando,
Y así pesada sed los necesita
Ir con velas y remos demandando
La tierra de la isla Margarita,
Donde con estas penas y porfias
Tardaron en llegar catorce dias.

Acercándose va mala vulpeja
Al rancho descuidado y al cordero,
Primero la verán en piel de oveja,
Después un falso lobo carnicero:
¡Oh cuán gran tempestad se le apareja,
Cuánta calamidad y desafuero
Al pueblo y á la tierra circunstante
De tan acerbos males ignorante!

Antes pues que saltasen en el puerto,
Por los ministros de piedad ajenos
El buen Sancho Pizarro quedó muerto,
Valcazar y Guiral ni mas ni menos.
Pagó á Guiral habelle descubierto
Conjurios contra él, aunque no llenos,
Otros cuatro mataron juntamente
Por ser al malo sospechosa gente.

Ansímismo mandó la bestia fiera
Que vivo Pero Alonso no quedase,
Mas el ejecutor cruel espera
A que con mas rigor se lo mandase;
Ordenándolo Dios de tal manera
Que para mal de Aguirre se guardase,
Porque viendo sazón y coyuntura
Procuró buscar tierra mas segura.

Pues lleno de temores y confuso,
Una noche haciendo centinela
A poner mar en medio se dispuso
En una muy pequeña canouela,
Con un indio maestro de aquel uso
Que á tierra lo llevó de Venetzela
Y en el pequeño palo mal cavado
Se vido muchas veces anegado.

Con mas seguridad del mar se fia
Que de estar entre gente tan maldita,
Y el riesgo de la mar en que se via
El otro no menor le facilita:
Huyendo del traidor al quinto dia
Después que ya tomó la Margarita,
Donde por os contar cosas de espanto
Conviene que hagamos nuevo canto.